

mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales
N° 41 Primer Semestre de 1997

HUMANIDADES

- El corazón sumergido, poema develador de la poética de Rosamel del Valle, *María Eugenia Urrutia* 9
- El viaje interior de la vanguardia: *Defensa del ídolo* de Omar Cáceres, *Miguel Gomes* 19
- Poesía contemporánea en Cuba, *Juan Nicolás Padrón Barquín* 35
- Los temas de muerte y la pobreza en las décimas de Violeta Parra, *Susana Munnich* 43
- Ni identidad, ni modernidad. Novela chilena y contingencia histórica en los últimos veinte años, *Javier Pinedo* 55
- Joaquín Edwards Bello y los judíos, *Salvador Benadava C.* 95

CIENCIAS SOCIALES

- Entre el abandono de las genealogías y el olvido de la ciencia política popular, *Enrique Fernández Darraz* 137
- Crisis económica y respuesta popular. La convergencia proteccionista en Chile, 1876-1878, *Sergio Grez Toso* 147
- La ley de instrucción primaria obligatoria: un debate político, *María Loreto Egaña B.* 169
- Nuevas estrategias comunicacionales de la segunda mitad del siglo XIX en Chile: la prensa "raciocinante" de los hermanos Arteaga Alemparte, *Carlos Ossandón B.* 193

TESTIMONIOS

- Presentación de *Umbral*, de Juan Emar en la Sala América de la Biblioteca Nacional, Santiago, 22 de agosto de 1996 207
- Palabras de Marta Cruz Coke M., Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos; *Eliodoro Yáñez; Pablo Brodsky y Volodia Teitelboim* 209
- Rolando Cárdenas Vera o la anatomía de un olvido. Homenaje a Rolando Cárdenas, *Juan Pablo Riveros* 219
- Reiterar la forma de lo inasible (una mirada a la poesía de Tomás Harris). Homenaje a Tomás Harris, *Soledad Bianchi* 225

COMENTARIOS DE LIBROS

- Luis Moulian, **La independencia de Chile. Balance historiográfico**, *Miguel Valderrama* 231
- Luis Correa-Díaz, **Lengua muerta. Poesía, post-literatura y erotismo en Enrique Lihn**, *Miguel Gomes* 235
- Alberto Escobar, **Patio de letras 3**, *Lilian Uribe* 239
- Osmar González, **Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento peruano**, *Jorge Peña Zepeda* 241
- Nikos Kazantzakis, **Cristo**, Traducción y prólogo de Miguel Castillo Didier, *Luis Moulian* 246
- Igor Goicovic Donoso, **Pasando a la historia. Los Vilos 1855-1965**, *Luis Moulian* 248



Muchos de los aquí presentes se preguntarán desde qué lugar me dirijo a ustedes o, si prefieren, qué relación tengo con la obra que estamos presentando en este día memorable para la literatura nacional. Permítanme relatarles, muy resumidamente, porqué hoy estoy en esta mesa.

Conocí a Juan Emar en 1978, a raíz de la publicación del primer y único tomo de *Umbral* que editó Carlos Lohlé. La lectura de ese texto, sumado al encuentro casual con su hija Carmen, permitieron que tuviese acceso no sólo a la obra en su conjunto sino, además, a todo lo que su autor había escrito, desde simples libretas de anotaciones hasta diarios de vida y manuscritos, pasando por todo tipo de cartas y papeles varios.

Formalmente inicié mis trabajos e indagaciones sobre Juan Emar en 1985, cuando Carmen me entregó las cartas que su padre le había escrito en sus últimos nueve años de vida. Esta relación epistolar, que podemos adelantar será publicada próximamente por Editorial Cuarto Propio, originó una travesía que tuvo como uno de sus principales puertos la edición de *Umbral*, obra que hoy finalmente tenemos con nosotros.

Lo primero y que más me llamó la atención fue el cabal desconocimiento que se tenía sobre Juan Emar. La verdad es que su nombre, así como su obra, generaba una mezcla de respeto, temor e ignorancia, que hacía impensable cualquier posibilidad de publicación. A raíz de ello, elaboré una antología que diera cuenta de una escritura que sólo Emar nos ofrece y que, después de siete años de concluida, publicó Editorial Dolmen con el nombre de *Antología esencial*.

Hoy, a once años de haber recibido aquellas cartas a Carmen, no hay ninguna editorial que se quiera quedar afuera. Tal vez ustedes no lo sepan, pero todos, absolutamente todos los textos que Emar escribió serán reeditados en un plazo de menos de un año. Asombroso. Debemos felicitar al Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y al Archivo del Escritor, de la Biblioteca Nacional, por el enorme esfuerzo que le ha significado la publicación de *Umbral*. Sin ella, sin duda, aún estaríamos golpeando puertas.

Ahora bien. ¿Qué es *Umbral*, qué nos quiere decir, qué fue esta obra para su autor?

Digamos que Emar vivía en su texto, que estaba arraigado a él, que le pertenecía más que cualquier otro lugar sobre la tierra.

Emar fue un eterno extranjero, un inmigrante no ligado especialmente a ningún sitio, siempre en camino pero nunca en la meta. Y ¿qué era ese texto, "su" texto, sino el centro de toda lejanía? *Umbral* es el único lugar que Emar quiso habitar o, mejor, que habitó. Porque *Umbral* es el texto al que están referidos todos

* Palabras de Pablo Brodsky en la presentación de *Umbral* de Juan Emar, ceremonia realizada en la Sala América de la Biblioteca Nacional, el 22 de agosto de 1996.

los demás textos de Juan Emar, el lugar de referencia de todas las otras estadas y recorridos de su autor.

Umbral, construcción arquitectónica con sus pilares y dinteles, es el refugio, el campo espacial que Emar edificó durante más de veinticinco años para ser habitado; centro de toda lejanía, es un lugar seguro para vivir, un lugar que ampara a su habitante de los ataques del mundo exterior.

¿Cómo aseguró Juan Emar ésa, su morada? Haciendo de ella, precisamente, un sitio inaccesible para los otros, inubicable, ilegible. Su voluntad inlaudicable de no publicarla en vida, su alejamiento de las modas literarias, su “morrocotuda” extensión y la creación de un destinatario como lector real o ficticio, hicieron de ella un lugar lo suficientemente seguro y distante como para no ser tocado, ni siquiera por el silencio de la crítica.

Esas fueron las murallas, las fronteras del espacio que Emar construyó, los límites entre el espacio de la amenaza y el espacio del amparo. Así, *Umbral* es el lugar donde se accede a lo construido (a la escritura) y, a la vez, es el símbolo de una separación y de la posibilidad de una alianza, de una reconciliación.

Constructor o artífice de una cosmogonía textual, Emar se aferró de *Umbral* para afirmarse contra el desprendimiento que el llamado del mundo originaba en él: *Umbral* es el lugar de raigambre para poder, así, adquirir la solidez que le permitiera afirmarse contra el ataque del desierto, es decir, del tiempo.

Pero para que un espacio sea habitable tiene que:

1. Ser o dar la impresión de ser completo y cerrado.

Umbral es una extensísima carta dirigida a Guni, narratorio privilegiado y depositario de los secretos del narrador. Todo el texto está destinado a ella, única lectora que, con su existencia real o ficticia, permite cerrar el proceso de la escritura o dar la impresión de ser completo.

2. Tiene que tener el tamaño necesario para que el hombre que lo habite pueda llenarlo con su vida.

Umbral, según las palabras del propio autor, se inicia como la biografía —en vida— de Lorenzo Angol y “de ahí me había bifurcado y bifurcado por mil senderos diferentes. Me hallaba ahora muy lejos de la primera intención, de la biografía de Lorenzo; porque luego me había dado cuenta de que un hombre no vive solo; entonces hablé de sus amigos; luego me di cuenta de que estos amigos, como hombres que son, tampoco vivían solos; entonces, hablé de los amigos de estos amigos; luego me di cuenta de que... En fin, mi biografía iba ya en camino de abarcar toda la Tierra, con sus miles de millones de habitantes”.

Sólo un texto tan desmesurado podía abarcar tantas biografías.

3. Tiene que tener una escenografía o ambientación.

De todos los espacios que contiene *Umbral*, San Agustín de Tango es el punto de relación excepcional, y al cual están relacionados todos los otros lugares de estada, cualquiera sea la duración de ésta. Centro atisbado, frecuentado y enunciado en los primeros textos, San Agustín de Tango adquiere un sentido central en *Umbral*: desde ella se va a Santiago, a Illaquipel, al centro de la tierra, a la costa o a la montaña, y hacia ella siempre se regresa.

En realidad, Juan Emar nunca regresó a Chile, sino a San Agustín de Tan-

go, lugar donde residen sus amigos y sus enemigos, sus esposas y sus amantes, los que nada tienen que decir y los que pierden la vida en una palabra. Es la ciudad paródica, más allá del Santiago real y del París mítico, donde, desde el río Santa Bárbara hasta el convento de los Jerónimos, todas las referencias de lugares y calles están significadas con nombres pertenecientes a la iconografía religiosa. En ella Emar ironiza sutilmente, una forma cultural que atraviesa todas las épocas y cubre, a su vez, todas las dimensiones: el trabajo y la producción, los asentamientos humanos y los estilos de vida, el lenguaje y la expresión artística, la organización política y la vida cotidiana.

San Agustín de Tango es el escenario ideal para desarrollar las vidas que se suceden al mismo tiempo.

Así, *Umbral* cumple con las tres condiciones que hacen de un texto una morada, cuya característica específica, en este caso, es ser construida en círculos concéntricos, como si hubiese caído una piedra en el centro de sus aguas, formando varios espacios simbólicos antagónicos. Desde la existencia de la Bóveda y la Torre, hasta la oposición entre San Agustín de Tango y el Centro de la Tierra, todo en ella es laberinto y búsqueda.

En efecto, la Bóveda simboliza el tiempo cotidiano, la lucha por la vida y el espacio infernal, así como la Torre simboliza el arco celestial y el espacio sacro. Entre ambos se encuentra el mundo y lo informe, materias que tienden, como atraídas por imanes, hacia uno u otro espacio simbólico. Pero, tanto la Bóveda como la Torre, no corresponden a espacios habitables, no están contruidos para servir moradas sino, únicamente, para elevar al hombre a un estado de meditación o demostrarle la pesadez de sus cadenas con el mundo.

Igual oposición simbólica encontramos entre San Agustín de Tango y el Centro de la Tierra, con la diferencia de que estos últimos son espacios habitables, diseñados para ello.

En San Agustín de Tango bulle la vida, allí viven y mueren los conocidos y los desconocidos, con sus afanes, intentos y fracasos. Por el contrario, el Centro de la Tierra es la zona de la paz, del silencio, el lugar donde se encuentra Colomba, la sucesora de Guni, y donde habita no el autor, sino el personaje Juan Emar.

Entre uno y otro espacio transita Onofre Borneo, el narrador, quien cambia su nombre por el de Onofre Boroa, al descender al Centro de la Tierra. De esta manera, en San Agustín de Tango habita Onofre Borneo, el juerguista y mujeriego. En el Centro de la Tierra vive Juan Emar, en perfecta armonía y trascendencia. Y entre ambos espacios simbólicos está Onofre Boroa, arrepentido de ser Borneo y esperando ser Emar.

Esto es *Umbral*, la biografía de un narrador-autor que se busca a sí mismo en las múltiples máscaras de sus biografiados, el lugar de la alianza y de la unión, el lugar de paso entre lo conocido y lo desconocido, entre la luz y las tinieblas, entre el tesoro y la necesidad. *Umbral* es la entrada o el principio de la cosmogonía que Juan Emar construyó para habitar fuera de este mundo.